



## **Documento Capitular. Orden de la Compañía de María Nuestra Señora**

### **Cultura, identidad, interculturalidad, universalidad, desde nuestro horizonte de sentido: EL REINO**

El XVI Capítulo General ha sido espacio para contemplar, como Cuerpo Apostólico Universal, la pluralidad y complejidad de nuestro mundo: su realidad multicultural, la diversidad religiosa y espiritual, los grandes avances tecnológicos y científicos, la redefinición del papel de la mujer, las nuevas configuraciones familiares, la situación de los jóvenes, el crecimiento de la injusticia y desigualdad, los nuevos campos de solidaridad, la preocupación medioambiental...

La presencia, en algunas jornadas del Capítulo, de veinticinco laicos y laicas comprometidos en la misión educativa de la Compañía, algunos de ellos miembros de la Red Laical, ha sido una experiencia significativa que nos ha posibilitado profundizar conjuntamente en estas realidades.

Hemos analizado las implicaciones que tiene vivir hoy en diálogo con la cultura, la ciencia, la tecnología, la biotecnología... los retos que nos plantea la interculturalidad, la responsabilidad universal, lo interreligioso e intercongregacional...; los nuevos pasos que exige avanzar en el compromiso con los jóvenes, los pobres y excluidos, la mujer y la familia; la importancia de seguir haciendo camino común laicos y religiosas, para servir al Reino desde nuestro Carisma y espiritualidad.

Fruto de este proceso de discernimiento ha sido llegar a definir compromisos para el próximo período 2009-2015. Todo lo vivido, ha sido experiencia honda, invitación a caminar con Jesús y fiados en su palabra, apostar con fuerzas renovadas por seguir, con osadía, construyendo el mañana.

Hemos sentido que el Señor nos convoca, cuenta con nosotras y nosotros y nos llama a echar de nuevo las redes.

*“...Jesús se manifestó otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Se manifestó de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: "Me voy a pescar." Ellos contestan: "Vamos también nosotros contigo." Fueron y se embarcaron, pero aquella noche no pescaron nada. Al amanecer, estaba Jesús en la orilla, aunque los discípulos no sabían que fuese Él. Jesús les dice: "Muchachos, ¿tenéis pescado?" Le contestaron: "No." El les dijo: "Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis". La echaron y no podían recogerla por la abundancia de peces. El discípulo a quien Jesús amaba dice entonces a Pedro: "Es el Señor".*

*(Juan 21, 1-7)*

La invitación a echar las redes es significativa en los evangelios: *“Maestro, hemos estado trabajando toda la noche sin pescar nada, pero en tu nombre, voy a echar las redes”*<sup>1</sup>, *“Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis”*<sup>2</sup>. La iniciativa de echar las redes surge de la experiencia de haber escuchado la voz del Señor. Es Él quien en medio de la oscuridad abre el horizonte y hace posible la abundancia y con ella la esperanza. Entonces, la carencia se transforma en milagro y la fe de los discípulos permite que se revele lo fundamental: *“es el Señor”*.

En el hoy de nuestra historia *“echar las redes”* es acoger de nuevo su llamada a cuidar la vida, a recrear nuestro servicio apostólico y dejar que sea el eco de la voz de Jesús quien aliente nuestro compromiso y oriente nuestra andadura.

---

<sup>1</sup> Cfr. Lc. 5, 5

<sup>2</sup> Cfr. Jn. 21, 6

“Echar las redes” conjuntamente,  
es unir las fuerzas,  
ampliar el horizonte de la misión  
y estar presentes  
desde la propia identidad  
en las realidades de nuestro mundo  
aportando sentido y humanidad.

*¡Es tiempo para echar las redes!*

## **1. Echar las redes para ahondar en la propia identidad**

La llamada de Dios a Juana de Lestonnac generó en ella el sueño de un proyecto con un estilo de vida propio y una manera específica de realizar la misión educativa.

Dios nos sigue llamando hoy y su llamada **nos compromete a:**

1. Ser y hacer al estilo de Juana de Lestonnac: arraigarnos en nuestro Carisma para dar testimonio con nuestra vida e implicarnos en la construcción del Reino como María, mujer profética desde las entrañas de la historia.
2. Cultivar la experiencia de Dios para dejarnos configurar por los valores del Evangelio, ser testigos con nuestra vida y palabra del Señor Jesús y su Buena Noticia.
3. Profundizar en lo que significa María como expresión de nuestra identidad. Contemplarla en su ser de mujer y discípula para que Ella sea presencia inspiradora de nuestro seguimiento a Jesús.
4. Ahondar en lo que significa ser convocados, laicos y religiosas, a vivir una misma espiritualidad. Caminar con otras y otros sostiene, dinamiza y recrea nuestra vida religiosa y la opción laical desde la Compañía.
5. Vivir el sentido de Cuerpo Apostólico Universal como un rasgo de identidad que potencia, fortalece y dinamiza nuestra misión en la Iglesia.

## **2. Echar las redes de manera educativa, al estilo de Juana de Lestonnac**

Una educación humanista-cristiana en un mundo plural es, en nuestro hoy, la respuesta que queremos dar en coherencia con la intuición primera de Juana de Lestonnac. Nos exige acompañar con lucidez a la persona, contextualizar los procesos educativos en cada realidad y continuar priorizando la atención a los jóvenes, la mujer y la familia. Nuestro estilo educativo **nos compromete a:**

1. Impulsar la misión común en corresponsabilidad laicos-religiosas desde la identidad específica de cada uno.
2. Ofrecer una educación integral que ayude a las personas a:
  - Afrontar los retos del mundo, discernir y optar.
  - Priorizar el valor de la vida y la dignidad humana, el diálogo, la justicia, la solidaridad, la responsabilidad y la búsqueda del bien común.
  - Crecer en conciencia ecológica, de interdependencia con el universo, y en el compromiso de cuidar el planeta.
3. Ofrecer espacios de crecimiento en la fe: educar para la trascendencia y anunciar la persona de Jesús y su proyecto. Esta educación es una llamada a ser, personal y colectivamente, testigos y referentes del Dios de Jesús.
4. Impulsar planes y acciones que eduquen para la interioridad, la solidaridad, la justicia y la paz, en todas las plataformas, incidiendo en los diferentes ámbitos que las conforman.
5. Recrear la intuición de Juana de Lestonnac: *“La mujer debe salvar a la mujer”*:
  - Ahondar en nuestro ser de mujeres y discernir el modelo de mujer que transmitimos con nuestra presencia y acción educativa.
  - Comprometernos en la defensa de la dignidad y derechos de las mujeres.
  - Aportar nuestra identidad de mujeres en la Iglesia; tener una presencia activa desde una preparación y formación teológica.
6. Implicarnos con las familias para asumir conjuntamente la tarea educativa y evangelizadora.  
Conocer, respetar y acompañar las nuevas configuraciones familiares.  
Analizar qué transformaciones producen en la persona y qué podemos aportar desde nuestro estilo educativo.
7. Renovar la opción por los jóvenes:
  - Diseñar y llevar adelante los procesos de evangelización contando con los jóvenes y desde ellos.
  - Crear espacios de encuentro donde puedan ser acompañados en la vivencia de la fe y en su compromiso con la sociedad.
  - Ofrecer nuestro proyecto de vida religiosa como una opción válida hoy para el seguimiento de Jesús. Favorecer la existencia de comunidades de referencia y acogida a jóvenes.
  - Potenciar, articular, sistematizar y compartir las acciones evangelizadoras, buscando la complementariedad.
  - Acoger el Proyecto *“Arte, Humanismo y Espiritualidad”* como un camino de evangelización y acompañamiento de jóvenes. Concretarlo en el nivel local.
  - Posibilitar experiencias de voluntariado que permitan el contacto con las realidades de pobreza e injusticia y muevan al compromiso.

8. Asumir con responsabilidad la formación personal y profesional, por su repercusión en nuestro crecimiento como personas y en la tarea apostólica. Hacer llegar a otros y otras, a través de nuestros modos de relación, estilos de vida, acompañamiento educativo... lo que hemos recibido.
9. Retomar e interiorizar las reflexiones educativas realizadas en estos últimos años y ponerlas en práctica de acuerdo a cada contexto.

### **3. Echar las redes en solidaridad con los más pobres, haciendo visible la radicalidad del evangelio**

Contemplar la realidad desde la mirada de Jesús nos impulsa a vivir un acercamiento real al mundo de los pobres, dejarnos afectar, modificar la vida y situarnos compasivamente ante la realidad de los sufrientes y excluidos. Esta llamada ***nos compromete a:***

1. Manifestar de forma clara y renovada nuestra opción por los pobres:
  - adentrarnos en la realidad de las nuevas formas de pobreza que el mundo de hoy está generando;
  - revisar en cada contexto dónde es más necesaria nuestra presencia;
  - abrir caminos que den respuesta a las mayores urgencias.
2. Explorar nuevas maneras de hacer red entre comunidades y obras de la Compañía de María y con otras Congregaciones, instituciones y grupos; potenciar actuaciones y buscar conjuntamente maneras audaces y creativas de incidir en la realidad.
3. Discernir los lugares que hemos de atender preferentemente y apostar por ellos a nivel universal:
  - Acompañar y fortalecer las presencias más frágiles que queremos mantener.
  - Establecer redes de solidaridad entre las distintas obras y realidades para su mutua potenciación.
4. Cualificar las experiencias de voluntariado para que sean, cada vez más, oportunidades de crecimiento humano tanto para los voluntarios y voluntarias como para las personas que acogen estos servicios.
5. Potenciar la Fundación Internacional de Solidaridad Compañía de María (FISC) como un cauce, de carácter universal, de lucha contra la pobreza, de cooperación al desarrollo y de formación para la solidaridad y la justicia. Darla a conocer y reforzar su presencia en cada contexto.

#### **4. Echar las redes con aquellos con los que compartimos una misma espiritualidad y misión**

Compartir, laicos y religiosas, una misma espiritualidad y misión nos impulsa a unir nuestras fuerzas y a ayudarnos mutuamente a avanzar en el compromiso por el Reino. Este horizonte **nos compromete a:**

1. Acompañar a personas y grupos que, en sintonía con la espiritualidad y el proyecto educativo-evangelizador de la Compañía de María, tienen un compromiso profundo con ella y lo desarrollan en ámbitos diversos.
2. Seguir avanzando en el camino de la Red Laical; impulsar su desarrollo y/o consolidación en los diferentes contextos, respetando la diversidad de los procesos:
  - Transmitir adecuadamente, a laicos y religiosas, la identidad de la Red Laical: grupos o comunidades que desean vivir su compromiso cristiano desde la espiritualidad de la Compañía de María.
  - Ofrecer la Red Laical como una opción personal, independiente de toda relación laboral, a amigos y amigas de la Compañía, colaboradores, comunidades educativas, ex alumnos...
  - Impulsar la formación de coordinadores y animadores laicos.
  - Potenciar la comunicación e interrelación entre los grupos; aprovechar las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías.
  - Propiciar la relación entre las comunidades de la Compañía y los grupos de Red Laical.
  - Crear lazos de comunicación entre los diversos contextos para compartir recorridos, experiencias y recursos... e ir consolidando la Red desde un horizonte y unos criterios comunes.
3. Favorecer la intercomunicación entre los diferentes grupos de laicos y laicas que viven el Carisma desde experiencias plurales.
4. Estructurar un plan de formación y profundización para laicos y religiosas en la identidad, la espiritualidad y el proyecto educativo de la Compañía de María, que nos ayude a vivir el carisma, a potenciar la comunión, el sentido de pertenencia y la misión compartida.

#### **5. Echar las redes para dialogar con la realidad y potenciar la comunicación e interrelación**

Para la Compañía de María, desde los orígenes y a lo largo de su historia, la comunicación ha sido un cauce apostólico y un medio para mantener la unidad del Cuerpo. La conversación y el diálogo con la vida, con la cultura, con la ciencia... han sido dinamismos claves de nuestro proyecto de educación. Esta herencia **nos compromete a:**

3. Valorar a cada persona, cada cultura, para vivir las diferencias como riqueza y poner las bases de una relación fraterna entre las personas y los pueblos.
4. Hacernos aptos y aptas para el diálogo, incorporar en nuestro estilo de vida actitudes de escucha, apertura y acogida al mundo y a la vivencia del otro.
5. Cuidar la comunicación como un elemento de relación entre las personas, las culturas... y como una herramienta básica de nuestra tarea educativa.
6. Ofrecer en nuestras comunidades y plataformas educativas, espacios de relación y encuentro que permitan a cada persona expresarse desde lo que es y vive para crecer en identidad e interculturalidad.
7. Desarrollar una formación actualizada para el momento histórico (medio ambiente, bioética, política, economía, tecnología, etc.) que nos ayude a dialogar con la ciencia y la cultura, a tener criterios éticos, a hacer lecturas críticas de la realidad, a aportar una palabra reflexionada y fundamentada, inspirada en el evangelio, que sea orientadora.
8. Entrar en relación e implicarnos activamente con otras Congregaciones, grupos e instituciones que, desde distintas ópticas, trabajan por: el diálogo interreligioso, la responsabilidad universal, la defensa de la vida, la dignidad de la mujer, la lucha por la justicia, los derechos humanos...
9. Seguir incorporando las nuevas tecnologías a nuestra vida cotidiana, educativa, organizativa... como una herramienta flexible de comunicación, interacción e información. Usarlas con responsabilidad y conciencia crítica.
10. Trabajar para reducir la brecha tecnológica en los contextos en los que estamos presentes y tenemos incidencia, de manera que sea posible compartir y poner al servicio de todos y todas los beneficios que surgen de las nuevas tecnologías.
11. Favorecer a través de los medios tecnológicos el intercambio de experiencias, optimizar recursos, articular acciones y proyectos. Fortalecer la comunicación vital en la Compañía Universal.

## **6. Echar las redes con personas de otras confesiones, religiones y creencias para buscar juntos el bien común**

En la realidad actual coexisten diferentes confesiones religiosas y corrientes de espiritualidad con las que compartimos la búsqueda del bien de la humanidad y del planeta. En Jesús, Dios se nos manifiesta como el Dios encarnado que entra en diálogo con la humanidad. Esta certeza **nos compromete a:**

1. Expresar con autenticidad y coherencia nuestra fe en Jesús a través de la espiritualidad que nos identifica y el estilo de vida que ésta implica. Impulsar la formación en teología y el conocimiento de otras religiones para posibilitar un diálogo fundamentado que sea riqueza para todos.
2. Favorecer el encuentro sincero con personas de otras creencias, de tal manera que sea posible: conocer, respetar, acoger, crear lazos de amistad, valorar su vivencia espiritual y hacer camino ecuménico e interreligioso en la búsqueda de la trascendencia, la justicia, la paz y el bien común.
3. Fortalecer en nuestras obras apostólicas los espacios de formación que permitan conocer, valorar y dialogar con las distintas tradiciones religiosas; tender puentes de encuentro en los que confluyan nuestras sintonías y se evidencie la comunión.
4. Participar, en cada contexto, en espacios que propicien el encuentro y el diálogo ecuménico e interreligioso.



En el hoy de nuestra historia “ *echar las redes*”  
desde nuestra identidad de religiosas,  
nos compromete a ser compañeras de camino  
y vivir en radicalidad nuestra vocación.

*¡Es tiempo para echar las redes!*

## **7. Echar las redes juntas, en comunidad, como hermanas y compañeras seguidoras de Jesús**

La importancia de la comunidad en nuestro seguimiento a Jesús, nos impulsa a vivir en la búsqueda del “más” que se hace visible en nuestra vida cotidiana. Esto nos pide examinar con sinceridad nuestros estilos de vida, estar atentas a la introyección de algunos valores del mundo de hoy, que no son coherentes con el evangelio, y a dar nombre a los vacíos e insatisfacciones que nos restan vitalidad.

Como Capítulo General percibimos una fuerte llamada del Señor a la conversión, a reordenar la vida para avanzar con nuevo impulso hacia el horizonte del Reino, una llamada que ***nos compromete a:***

1. Alimentar lo que da sentido a nuestra vida: la centralidad en el Señor y el servicio al Reino. Nos exige escuchar la Palabra, cuidar la oración, la mirada evangélica a la realidad, el examen, la relectura de la vida, la formación, profundizar en el carisma y la espiritualidad de la Compañía.
2. Apostar por la comunidad: creer en ella como lugar de crecimiento para todas, donde compartimos la experiencia de fe y la misión.
  - Acompañarnos y apoyarnos en el seguimiento a Jesús: dejarnos hacer desde Él hermanas y compañeras.
  - Buscar los espacios, tiempos y medios que encaucen el empeño por construir comunidad y lo verifiquen.
  - Potenciar el proyecto apostólico comunitario como un camino que nos invita a salir del “yo” para construir el “nosotras” y como un instrumento que nos oriente hacia el horizonte común y nos ayude a revisar nuestra vida.
3. Fortalecer una dinámica comunitaria de discernimiento que permita abordar con seriedad y hondura la calidad de nuestra vida para que sea coherente con las exigencias de nuestra vocación: el servicio apostólico, las relaciones, la organización y utilización del tiempo, el uso de medios... Cuidar que los ritmos de vida sean equilibrados, que armonicen la oración, el trabajo, la formación, el descanso... Revisar tanto la sobrecarga en el trabajo de algunas religiosas como la poca tarea de otras.
4. Reforzar el sentido comunitario y comprometernos unas con otras en el seguimiento a Jesús: hacer posibles unas relaciones humanizadoras y

educadoras; alimentar la confianza y el diálogo respetuoso y claro; abordar los conflictos y las dificultades personales y comunitarias; estar dispuestas a vivir la corrección fraterna como ayuda mutua.

5. Cuidar la referencia y el compromiso con los pobres y excluidos, de modo que afecte nuestra vida, la confronte y la modifique.  
Dar pasos personales, comunitarios y como Cuerpo Apostólico en nuestra vida de seguimiento a Jesús pobre, según el espíritu de las Constituciones:
  - estilo de vida sobrio y sencillo;
  - ambiente de austeridad y acogida para mantenernos libres frente a la sociedad de consumo;
  - atención a los más pequeños y pobres;
  - discernimiento de los bienes empleados en la misión;
  - responsabilidad en el uso personal y comunitario de los bienes;
  - revisar en qué contextos están situadas nuestras comunidades.
6. Resituar, según nuestra espiritualidad, la autoridad y la obediencia:
  - Revitalizar el papel de la superiora local y buscar nuevos modos de acompañar a las personas y comunidades desde el Gobierno Provincial.
  - Formarnos para vivir hoy la obediencia, la corresponsabilidad y el servicio de Gobierno.
7. Configurar comunidades consistentes, donde se puedan hacer planteamientos serios de vida y misión, y sean ayuda para vivir de modo exigente las diferentes etapas de la vida. Responsabilizarnos de su consolidación.

## **8. Echar las redes como Cuerpo Apostólico Universal para ampliar el horizonte de nuestro servicio e impulsar entre todas el proyecto común**

La búsqueda del “más” para la Misión nos ha impulsado a seguir poniendo en común nuestros “panes y peces”: disponibilidad de personas, creación de comunidades internacionales e interculturales, nuevas presencias, compartir recursos, unión de Provincias.... Este camino nos ha hecho más conscientes de nuestra pertenencia al Cuerpo Apostólico y nos ha dado, como Compañía de María, una mirada más amplia, global y universal. Hacer posible el proyecto común ***nos compromete a:***

1. Apostar por el futuro de la Compañía de María, por su permanencia en el tiempo para seguir tendiendo la mano en la Iglesia. Buscar creativamente cómo transmitir la vitalidad del Carisma y la validez de nuestro proyecto de vida religiosa para que otras se puedan reconocer en él e incorporarse al Instituto.
2. Seguir avanzando en una visión global de la Compañía que nos permita tener criterios comunes, establecer prioridades, discernir presencias,

proyectos y posibilidades de nuevas implantaciones y/o revitalización de las existentes.

Identificar las urgencias de la realidad, tener en cuenta las personas con las que contamos y los recursos económicos de que disponemos para proyectar, con la participación de los distintos contextos, el futuro como Compañía Universal.

3. Consolidar las nuevas Provincias:

- Buscar estrategias que ayuden a tejer la identidad provincial: cuidar desde todos los niveles la interrelación, la información, la comunicación; generar encuentros zonales, por actividades, por generaciones ...
- Revisar, a partir de la evaluación del proceso vivido:
  - o las estructuras de Gobierno para realizar las adaptaciones necesarias en cada contexto: delegación de funciones de la Superiora Provincial, número de miembros del Equipo Provincial y dedicación al servicio de Gobierno, papel de comisiones y grupos, cauces de participación...
  - o el coste económico que ha supuesto la unión de Provincias. Hacer un análisis del mismo y estudiar las perspectivas de futuro para hacer las previsiones necesarias. Ir caminando hacia criterios y modos de proceder comunes.

4. Tomar conciencia de que la comunidad y el ámbito apostólico son el espacio principal y cotidiano de participación en la construcción del Cuerpo Apostólico Provincial y Universal.

5. Hacer seguimiento a las comunidades ubicadas en lugares de nueva implantación y en países donde la Compañía es poco numerosa.

6. Poner medios para avanzar en la interculturalidad dentro de la Compañía:

- Valorar la riqueza de cada cultura y comprometernos a aportar la propia para el bien y la construcción del Cuerpo Apostólico.
- Hacer efectivo el compromiso por el aprendizaje de otras lenguas que permita la comunicación e interrelación. Las religiosas enviadas a otros países han de estudiarlas con especial interés y seriedad como parte del proceso de inculturación.
- Estar abiertas a realidades diferentes a la propia; expresarlo a través de gestos de cercanía e interés por conocerlas. Ir estableciendo relaciones que creen lazos de proximidad, especialmente entre contextos alejados geográfica y culturalmente.
- Seguir favoreciendo la traducción de los textos y publicaciones de la Compañía a las diferentes lenguas.

7. Responsabilizarnos de los bienes del Instituto, de su gestión y administración, para que estén al servicio de la vida y la misión de la Compañía y redunden en favor de los más necesitados.

- Realizar el análisis de los recursos económicos de que disponemos y la proyección de futuro como paso necesario para una planificación.
- Tener en cuenta la dimensión económica en el discernimiento de las obras, presencias y proyectos. Hacer las previsiones necesarias antes de iniciar otras nuevas.

- Buscar fuentes de financiación que den horizonte de futuro a las prioridades de la misión apostólica.
  - Analizar los recursos económicos que exigen los nuevos proyectos internacionales y buscar modos de financiación.
  - Preparar personas para realizar el servicio de la Administración.
8. Dar continuidad a los proyectos iniciados a nivel internacional: “*Proyecto Burdeos*”, “*Arte, humanismo y espiritualidad*”... y realizar una evaluación continua.
9. Seguir cultivando el aprecio por nuestra historia y la responsabilidad de dejar constancia de la misma, desde el nivel comunitario, como una manera de construir el presente y el futuro de la Compañía:
- Responsabilizarnos y elaborar criterios comunes para la conservación del patrimonio histórico y artístico.
  - Formar personas para atender los servicios de secretaría, archivo y patrimonio.

## **10. Echar las redes para formarnos y configurar nuestro modo de ser y de relacionarnos con el mundo**

Juana de Lestonnac estaba convencida de que de la atención dada a la formación depende en gran parte el futuro de la Compañía.

Vivir como mujeres en camino hacia la meta evangélica de la configuración con Cristo, nos impulsa a hacer de la formación una dinámica cotidiana a lo largo de toda la vida. Supone poner los medios para lograr una formación integral coherente con lo que somos como Compañía de María, con su espíritu y misión. Esta responsabilidad **nos compromete a:**

1. Vivir personalmente en proceso de crecimiento y aprendizaje: hacer de la formación un estilo de vida que nos lleve a afrontar las diversas situaciones, relaciones, tareas... como espacio cotidiano en el que dejarnos configurar por los valores y criterios del evangelio.
2. Alentar en nosotras el deseo y la necesidad de hacer un proceso formativo continuo que nos ayude a vivir con sentido lo que somos, a renovar nuestra disponibilidad y dinamismo apostólico y a realizar con competencia las tareas encomendadas.
3. Profundizar en las Constituciones y otros documentos propios de la Compañía: dejar que iluminen y confronten nuestra vida, que nos ayuden a renovar la opción por Jesucristo y los intereses del Reino.
4. Potenciar el acompañamiento como medio de crecimiento espiritual y formación continua. Cuidarlo especialmente en las religiosas recién profesas.
5. Reconocer e impulsar la comunidad local como espacio privilegiado de formación:

- Asegurar que en cada contexto haya comunidades que por su dinámica y consistencia, y por el perfil de las personas que las integran, sean comunidades apostólicas formadoras, referentes para las que comienzan su vida religiosa y para los jóvenes.
  - Explicitar en los proyectos apostólicos comunitarios las propuestas y medios de formación para cada una y para la comunidad. Señalar el modo de evaluarlo.
  - Priorizar y programar las reuniones comunitarias, cuidar que sean espacios de formación en la vida y para la vida.
6. Desarrollar en las Provincias un plan de formación continua que responda a las necesidades de las diversas fases de la vida y los diferentes ámbitos apostólicos. Prestar especial atención a etapas significativas: después de los Votos Solemnes, en la mitad de la vida y antes de la jubilación. Atender los momentos especiales (bodas de plata y oro...) como oportunidades privilegiadas de renovación, relectura de lo vivido y apertura a la siguiente etapa; cuidar que estas celebraciones sean acordes a nuestra opción de vida.
7. En la formación inicial:
- Cuidar especialmente lo señalado en los documentos del Instituto. Hemos de conocerlos y hacerlos propios, porque todas somos responsables de la formación de las personas que se incorporan a la Compañía y porque los criterios que en ellos se recogen orientan la formación de cualquier etapa de la vida. Comprometernos al estudio del documento *“La formación en la Compañía de María, nuestro modo de proceder”*<sup>3</sup>.
  - Prever y formar personas que puedan responsabilizarse de las etapas de formación inicial.
  - Privilegiar la formación de las formadoras. Potenciar la relación entre ellas, tanto entre las responsables de las distintas etapas en una misma Provincia como entre las formadoras de las diferentes Provincias, para compartir experiencias e iluminarse mutuamente. Atender la preparación específica para acompañar a personas que proceden de diversos contextos culturales.
  - Seguir reflexionando lo que implica la coexistencia de realidades culturales muy diferentes en las primeras etapas de formación.
  - Prever a medio y largo plazo el itinerario formativo y académico de cada joven, incluyendo el aprendizaje de una segunda lengua, tratando de conjugar sus características y potencialidades con las necesidades de la Compañía.
8. Elaborar nuevas propuestas que orienten la formación en el Carisma del Instituto: profundizar en las Constituciones, la Espiritualidad Ignaciana, los Documentos Fundacionales... y estudiar los textos y publicaciones que van recogiendo las reflexiones realizadas como Compañía.

---

<sup>3</sup> Orden de la Compañía de María Nuestra Señora, ODN IV Centenario nº 1, 2006

*“En tu nombre...”*

(Lc.5, 4)

Echamos las redes *“en tu nombre”* y nuestro ser se arraiga y se recrea, se ahonda al extenderse, se configura al dialogar y compartir.

En los márgenes y las orillas, donde el horizonte se cierra en fronteras de exclusión, echamos *“en tu nombre”* las redes, y ponemos nuestro corazón y nuestras manos en la tarea de trazar y recorrer las rutas de la solidaridad.

Echamos las redes *“en tu nombre”*, atravesando la realidad de nuestro mundo, para ofrecer y acompañar un proyecto educativo que busca abrir espacios para humanizar y cuidar la vida.

Nuestra barca navega con otras en el mismo mar. Con ellas echamos las redes *“en tu nombre”* y los sueños compartidos nos impulsan más allá.

Sostenidas por manos de hermanas convocadas a seguirte, nuestras redes, lanzadas *“en tu nombre”*, llegan más lejos, apuntan más hondo, hacia el centro del sentido de nuestra vida para los demás.

Echamos las redes *“en tu nombre”* para llenar el nuestro: Compañía de María Nuestra Señora

Echamos las redes *“en tu nombre”* y cada día, en los diferentes rumbos de nuestra travesía, en la calma del amanecer o en las mareas de la noche, resuena tu voz y nos confirma: ***“Ánimo, soy Yo, no temáis...”***

Roma, 31 de julio de 2009  
Fiesta de San Ignacio de Loyola